



# ZÁNGANO JUNTO A FEDERICO SALVAN A LOS ULMOS

Érase una vez, en un lugar maravilloso, donde las flores cubrían todas las praderas, los niños y niñas corrían a través de inmensos bosques siempre verdes para observar y deleitarse del aroma de las flores de las praderas.

En ese lugar reinaba todo tipo de seres vivos como saltamontes, pajaritos, hormigas, palotes, y una gran comunidad de abejas que se encargaban de que las flores se multiplicaran en los prados y árboles.

Lamentablemente, con el tiempo esto fue cambiando, los prados de flores fueron desapareciendo y los bosques ya no eran tan espesos, por lo que los seres vivos tenían menos comida y debían trabajar más por ella. Por su parte, las abejas debían recorrer grandes distancias recolectando polen para fabricar miel, y muchas de ellas no lograban terminar su viaje.

Dentro del bosque siempre verde, existía un árbol muy especial, el favorito de las abejas y que siempre les prestaba ayuda con sus flores blancas. Este árbol se llama Ulmo, pero últimamente él y su familia de ulmos han estado disminuyendo. Por este motivo la comunidad de abejas organizadas decidieron hacer algo al respecto.

Se reunieron en la asamblea abejística todas y todos para buscar soluciones. Felicia alzó la mano diciendo: -¡necesitamos contarles a los niños el gran problema que hay en el bosque siempre verde!- las abejas conmovidas, se preguntaron cómo las personas las oírían, entonces Zángano (abeja macho) alzó la voz y se ofreció a buscar en Osorno, un aliado para esta misión.- la abeja reina, a pesar de que era una misión muy peligrosa, autorizó a Zángano a volar por la ciudad, y él, comprometido con esta gran misión, emprendió camino.

Llegó hasta el parque Bellavista donde caminaba un niño llamado Federico, quien escuchaba música de su celular, cuando de pronto se le acabó la batería y dejó de oír sus canciones. Se sentó en una banca para ver qué había ocurrido con su teléfono y en el silencio del parque comenzó a escuchar unos zumbidos muy suaves, hasta que de repente se dio cuenta que el zumbido era de una abejita. Lentamente el niño se acerca y se presenta:

-¡Hola, soy Federico!, ¿te puedo ayudar en algo?-

Zángano, nunca había estado tan cerca de un niño y se asustó un poco, pero al verlo dispuesto a ayudar pensó que podía ser su aliado perfecto.-¡Hola Federico!, mi nombre es Zángano y

vengo desde muy lejos buscando ayuda de un niño bueno como tú. Federico entusiasmado le dice: -¡Claro, yo puedo ayudarte en lo que necesites! ¿Cuál es el problema?-

-Nosotros, la comunidad de abejas recolectamos el néctar de las flores para poder hacer miel, que es totalmente natural, muy saludable para ustedes las personas y la más rica proviene de nuestro amigo Ulmo, quien es un árbol nativo, endémico del sur de Chile, y posee unas flores blancas muy aromáticas.

Como los inviernos son muy fríos para ustedes y para calefaccionarse utilizan la madera de este árbol, cada vez quedan menos ulmos y nosotros no tenemos de dónde sacar este delicioso polen para producir esa rica miel...-

Federico, mientras Zángano le comentaba su problema se sintió afligido y pensó que si el resto de sus compañeros lo supiera querrían ayudarlo también. -¡Tenemos que contarles a todos!- exclamó Federico. Zángano sorprendido por la iniciativa del niño le pregunta: -¿Tienes alguna idea para que toda la gente de Osorno sepa de este problema?

-Claro. -dijo Federico.- en mi clase, los niños y profesores son muy colaboradores, podemos hacer juntos afiches y comunicaciones para informar a nuestras familias, estoy seguro que puede resultar.-

Zángano, emocionado y aprovechando el entusiasmo de Federico le hace una última petición: -¿Crees que podrían plantar algunas lavandas, murta, chilco o quizás un poco de michay? Así yo podría visitarlos y agradecer lo que hacen por nosotros y por la familia de Ulmo.-

-Ahora mismo voy a ir a hablar con Liza, mi profesora, para que mañana comencemos nuestro plan de ayuda.-

Así fue como Federico junto a sus amigos, poco a poco cumplieron su compromiso, plantando diversas especies nativas e informando a la comunidad para que no cortaran más ulmos y prefirieran otro tipo de leña de especies más abundantes. Mientras que Zángano y su comunidad organizada de abejas, continuaban trabajando para hacer miel, pero ya no solo tenían a su amigo Ulmo y familiares, sino que a veces viajaban a Osorno agradeciendo a los niños y profesores por ayudarlos.

Durante el invierno, Federico y su familia disfrutaban del rico pan con la miel de ulmo que su amigo Zángano le traía de regalo.